

¿QUE ES EDUCACION GENERAL?

EL tema de la educación general como asunto de discusión teórica, como movimiento histórico y como unidad administrativa, gana fuerza en ciertos lugares específicos, principalmente en los Estados Unidos, en un momento dado, el período después de la guerra mundial. El percatarnos de los problemas que se debatían entonces, puede ayudarnos a entender el concepto. Uno de estos asuntos, quizás el principal en el nivel universitario, era el carácter especializado de los estudios. Esta especialización respondía al problema previo de la gran proliferación de saberes y de técnicas que ocurre en Europa desde mediados del siglo 17 y que se acelera con un carácter a veces vertiginoso desde el siglo 19. La respuesta de los hombres del siglo 19 a esta situación se acercó a la fórmula característica de liberalismo: el sistema de electivas. Si hay muchos saberes y distinto interés en los hombres por cada uno de ellos, que se sigan los intereses individuales dentro de esa diversidad de saberes y de técnicas y como producto de una mano invisible, resultará el saber necesario. Esa fórmula, que no dejaba de tener virtudes, falló en el siglo 20 y los educadores y hombres de pensamiento

iniciaron la búsqueda de otras que restituyeran alguna unidad a los estudios universitarios. El movimiento de Educación General como tendencia representa la búsqueda de esa nueva fórmula.

Las soluciones han sido diversas y en algunos casos extremas. No es fácil lograr un elemento de unidad en un mundo de gran diversidad técnica, de multiplicidad de saberes y de valoraciones tan diversas. Especialmente si se acepta esta diversidad como un dato histórico irreversible. En los primeros intentos se pensó en el saber y se desarrollaron los llamados "survey courses". Como el nombre indica, en estos cursos se trataba de abarcar a grandes trazos un extenso campo del saber humano. Se utilizaban para ello conferencias, textos, clases de discusión, todo ello encaminado a presentar una especie de resumen integrado de los problemas, principios y conclusiones de las diversas disciplinas. El título de uno de estos cursos, *The Nature of the World and of Man*, indica la nueva idea que se perseguía. El concepto de "educación general" en estos cursos es la de iniciar a todo universitario en el conocimiento de las ideas que representan las conclusiones principales del saber de la época.

Estos cursos tienen muchísimas virtudes. Cuando los enseñan maestros sobresalientes dejan en el estudiante un impacto dramático de la cantidad de saberes del hombre. En muchos estudiantes despiertan intereses que hasta entonces desconocían. Ofrecen una gran cantidad de conocimientos útiles. Tienen también defectos. La visión de conjunto raras veces se logra. La educación resulta demasiado superficial. Los estudiantes oyen hablar de muchas cosas; los mejores pueden a veces hablar de muchas, sin entenderlas de verdad. La mayoría pierde fácilmente el interés en los cursos por no ver claramente la razón por la cual se les obliga a estudiar algunas materias. Sus mentes no son tan pasivas como se presumía y no cambian sometiéndolas meramente a un tratamiento intenso. Se suponía que hay una correspondencia entre la palabra y el funcionamiento de la mente que en realidad no existe.

El Ex-Comisionado de Educación de Estados Unidos, Earl McGrath en el libro *Science in General Education*, expresa claramente los problemas de estos cursos y la razón por la cual surgieron nuevos cambios.

“Después de algunos años los cursos de ‘survey’ fueron alterados fundamentalmente en algunas instituciones, y en otras completamente descartados. La razón principal para su fracaso fue su inevitable superficialidad. Intentaban cubrir demasiado terreno, de tal suerte, que los alumnos adquirirían una cierta verbosidad al hablar de la ciencia, pero ganaban muy poco en comprensión real de sus leyes o de los métodos envueltos en la derivación de éstos. El peligro de este tipo de educación era que el alumno creía que había aprendido algo sobre la ciencia y los métodos de la ciencia, cuando generalmente sólo había adquirido un conglomerado de datos misceláneos”.¹

En parte como reacción a los problemas de los *survey courses* fueron surgiendo gradualmente nuevas formas de enfoque. En éstas se daba mayor atención al desarrollo de hábitos de pensamiento y a las actitudes. Se pensó no sólo en el campo de conclusiones que constituían el saber sino en el tipo ideal de persona que se deseaba desarrollar. Aumentó el interés en identificar en términos de formas de conducta estos hábitos y actitudes que caracterizan la persona que tiene una educación general. En la primera etapa de los cursos generales las categorías directivas eran las humanidades, las ciencias sociales y las ciencias naturales. En este nuevo desarrollo se habla de hábitos de pensamiento, de expresión, de apreciación y de convivencia.

Véase que hay una estrecha relación entre el saber y los hábitos y actitudes que de aquí en adelante llamaremos las ar-

¹ Earl Mc. Grath, *Science in General Education*, pág. 382, Dubuque, Iowa.

“After a few years (the survey courses) were basically altered in some institutions, in others completely abandoned. The principal reasons for their failure was their unavoidable superficiality. They attempted to cover too much ground that students acquired a certain glibness in talking about science, to be sure, but they gained little real comprehension of its laws or the methods used in their derivations. The danger of this type of instruction was that the students believed that they knew something about science and scientific methods, when often they had actually only learnt a mass of miscellaneous facts.”

tes del conocimiento. El saber no es solamente el cuerpo de conocimientos que resulta de la “actividad” científica del hombre. Si nos preguntamos por ejemplo qué es la historia inmediatamente tendremos que dirigir nuestra atención en varias direcciones: los acontecimientos, la relación escrita de éstos realizada por un historiador y el proceso mediante el cual el historiador pasa de los acontecimientos a la relación. Se verá que al pedir a un estudiante conocimiento de la historia no basta que tenga una idea de la relación de los acontecimientos. Debe, además, poder examinar informes históricos donde se relatan acontecimientos y entender el proceso mediante el cual se analizan.

Se notará que al identificar estas destrezas, operaciones o “hábitos” del saber se lleva a un segundo nivel la pregunta de la que partían los *survey courses*. Se recurre al saber ahora, no solamente en busca de las conclusiones principales, sino para entender las operaciones que las hacen factibles y el contexto dentro del cual se desarrollan y expresan. Hay distintas formulaciones posibles de estas operaciones, destrezas o hábitos. En un trabajo en el que analizaba yo los cursos básicos de la Universidad las describía en la siguiente forma: 1) la expresión apropiada y correcta tanto en forma oral como escrita; 2) poder distinguir entre cosas, símbolos y conceptos; 3) el derivar conclusiones válidas de premisas dadas; 4) el poder explicar casos particulares a base de principios generales y de derivar principios generales de casos particulares a base de principios generales y de derivar principios generales de casos particulares; 5) el poder ver un patrón de relaciones y captar el sentido de un patrón cambiante; 6) la capacidad de poder formar una imagen mental de una cosa, evento, o situación pasada, esperada o meramente creada; 7) la capacidad de formular un juicio adecuado sobre la calidad de una investigación o exposición en los campos de las ciencias naturales o sociales y poder entender los principios envueltos en la investigación y el conocimiento en esos campos; 8) la capacidad de poder juzgar adecuadamente una obra de arte y de entender los principios envueltos en su

creación; 9) la capacidad de reconocer las implicaciones prácticas de los hechos y de poder aplicar ideas a problemas prácticos; 10) la capacidad de poder inquirir sobre las presuposiciones y problemas envueltos en el saber humano y de integrar diversos conocimientos.²

En esta dirección surgen otros elementos que deben considerarse. El problema central, como hemos dicho, con que se bregaba en estos primeros intentos, era el de la gran proliferación del saber y la necesidad de identificar elementos de unidad en el saber y en las artes del conocimiento que pudiesen representar un principio integrador en la nueva situación. Se ve inmediatamente, sin embargo, que la transformación en el saber está en interrelación íntima con una transformación de carácter más profundo en la sociedad moderna. El desarrollo y la aplicación del saber científico van paralelo a una gran transformación en el orden social. El número de personas, la organización de sus vidas, sus aspiraciones, entran en un proceso de rápido cambio. Sociedades rurales, con organización social jerárquica y con un orden económico donde la agricultura es la base, cerradas en sus costumbres y prácticamente incomunicadas con las sociedades de afuera, se transforman en sociedades con grandes centros urbanos, con poblaciones en rápido crecimiento, con nuevas clases sociales, generalmente con aspiraciones de carácter democrático y abiertas a las influencias del mundo exterior.

En un trabajo reciente analizaba el autor las implicaciones de estos cambios sociales. Decía entonces:

“El impacto del proceso que hemos descrito, en sus primeras fases por lo menos, tiende a ser adverso al desarrollo de las artes liberales. Un gran porcentaje del nuevo cuerpo estudiantil vendrá en proporción creciente de grupos que han estado previamen-

² Estas capacidades son en cierto sentido característica general de casi todo campo de conocimiento científico o humanístico. Sin embargo, nótese qué diferentes campos de conocimiento subrayan uno u otro de ellos. Por ejemplo: los primeros dos, por el estudio del lenguaje; el 3 y 4, por las ciencias naturales; el 5 y 6, por la historia; el 8, por el arte; el 7, 9 y 10, son en sí principios integradores.

te bajo situaciones y estrechez económica. Por esta razón su principal finalidad será el éxito en términos económicos. Habrá, pues, una fuerte motivación hacia la preparación vocacional.

“La influencia del grupo familiar irá en esta dirección. Según ya se indicó, un número creciente de estudiantes procederá de familias que tuvieron muchas privaciones y pocas oportunidades de desarrollo. Además, la tradición de las artes liberales no ha sido parte del patrimonio de estos grupos. No tuvieron la oportunidad de relacionarse con los grandes nombres de la cultura. Platón, Shakespeare, Cervantes y Dostoyeski, no son, ni han podido ser, sus héroes. Tampoco conocen, ni están acostumbrados a los modos y tradiciones de la universidad.

“Muy pocos han tenido algo que ver con los libros. Una gran mayoría sólo estuvieron en la escuela por poco tiempo, y no siempre lo recuerdan con gusto y alegría. En cierto modo nacen ahora, en lo que a estas tradiciones respecta. Respetan y veneran la escuela, pero ven en ella principalmente la vía por medio de la cual sus hijos escapan a las dificultades con que ellos tropezaron.

“Las demandas de la sociedad también se inclinan hacia la educación profesional y técnica. Los nuevos desarrollos requieren personal diestro. La falta de este personal, y la demanda creciente del mismo a medida que la industria se desarrolla presionarán las escuelas, colegios y universidades hacia la aceleración de sus programas. La demanda de ingenieros, contables, maestros, técnicos, será constante y cada vez mayor. Las escuelas estarán bajo un tipo de presión muy difícil de resistir.

“Para tener éxito, los programas en las artes liberales necesitan contar con estos elementos. Las escuelas, colegios y universidades a cargo de estos programas deben admitir que la mayoría de los que componen su nuevo grupo estudiantil no van a ser *scholars*. Su principal motivación es la profesional. Por lo tanto, si a estos nuevos estudiantes se les ingresa en las artes liberales, como se hacía cuando sólo iban a los colegios y universidades un número pequeño y selecto de alumnos, los resultados serán adversos. Habrá innumerables quejas sobre la falta de interés y las deficiencias en la preparación del estudiante, sin percatarnos que en gran medida la razón principal de estas fallas —la falta de estímulo— obedece a un programa educativo dirigido hacia una situación que ya no existe. No basta la búsqueda del saber en el modo académico del *scholar* ni se podrá desarrollar las artes del saber en aquellos que las rechacen.

“Estas palabras pueden fácilmente malinterpretarse. La búsqueda académica, esto es, el contenido en cuanto a búsqueda y conocimiento se refiere: la biología, la física, la historia, el arte, la filosofía, las ciencias sociales, son de importancia central. Sin embargo, es necesario acercarnos a estos contenidos en tal forma que los problemas vitales del estudiante como persona y como ciudadano sean el punto de partida. Las artes liberales tienen un papel importantísimo en un mundo dominado por el profesionalismo: preparar para la profesión más alta la del hombre bien formado. Los estudiantes deben entender claramente la finalidad del programa y sentirlo en la práctica de sus clases diarias. Si lo hacen y entienden que están creciendo en inteligencia, en formas de expresión, en capacidades para deliberar, en sentimientos, en sus juicios sobre las personas, obras y grupos, experimentarán un tipo de gozo nuevo. Llegarán a entender entonces el valor que las artes liberales tienen para ellos, como personas y como profesionales.

“Para lograr esta finalidad los programas de artes liberales deben reorganizarse alrededor de problemas vitales en el sentido más profundo, tomando al hombre como centro y a la libertad humana como aspiración. Estos programas deben llevarse a cabo dentro de una situación en que esas artes sean de uso diario. Debe haber práctica constante del análisis, la deliberación, la expresión, el juicio, con profesores a quienes les agrade y sientan alegría en el análisis, la deliberación, la expresión y el juicio. Profesores y estudiantes deben, en palabras del distinguido pensador contemporáneo Whitehead, acostumbrarse al hábito de estar en contacto común con la grandeza”.

El problema central de la Educación General debe verse, pues, desde varios puntos de vista. Desde el punto de vista de la persona es aquella educación que encamina al estudiante hacia el logro mayor de sus capacidades de expresión, reflexión, apreciación, deliberación y convivencia. Desde el punto de vista del saber introduce al estudiante en el examen crítico de los mejores ejemplos que ofrecen las ciencias sociales, las humanidades y las ciencias naturales. Ambos aspectos se interrelacionan, ya que el saber es expresión del hombre y por lo tanto formativo de los hombres. La persona y el saber se dan en un contexto social, en nuestro caso en una sociedad en rápida transformación. Este contexto afecta las actitudes y motivaciones de

estudiantes y maestros. De esas actitudes y motivaciones, de esta circunstancia histórica, hay que partir; pero no meramente como un dato para responder pasivamente, sino pensando en un ideal de persona y sociedad. Por lo tanto, toda definición de educación general está estrechamente ligada a la definición de libertad humana y de sociedad libre que se sustente.†

En nuestro caso el ideal es la persona libre en una sociedad libre. Una sociedad libre es aquella que propulsa el desarrollo progresivo de las facultades de expresión, reflexión y deliberación; donde la convivencia se rige por leyes e instituciones que permiten el cambio gradual al aplicar los procesos reflexivos, deliberativos y de expresión: en la cual la persona no le teme a su expresión y a su capacidad para reflexionar y deliberar.

Sería interesante entrar en todos los aspectos de la enseñanza que una educación así supone, pero es imposible tratar tema tan amplio en esta oportunidad. Cada elemento que hemos mencionado —el saber, las operaciones del saber, el contexto social— tienen innumerables relaciones con la libertad de la persona y la libertad social. Algunas de estas relaciones las hemos tocado de paso. Sería interesante ilustrar un poco más algunas de ellas. Tomaré como ejemplo el caso del saber. La proliferación de saberes y técnicas aumenta considerablemente las posibilidades humanas. Conlleva, sin embargo, complejidades que pueden hacerla obstáculo en vez de vehículo. El mismo concepto de saber se nubla y puede encerrarnos en vez de liberarnos. Ante tanto saber es muy difícil discernir qué es lo que uno necesita y qué es lo que uno sabe de verdad. Es fácil confundir el saber con saber cosas. Así la educación puede confundirse con aprender nombres de plantas, animales, continentes, océanos y estrellas, libros y autores.

Ante la imposibilidad de saberlo todo en esa primera forma se salta a otro extremo que podemos llamar “saber técnico”. Es el saber que posee el mecánico que puede hacer correr un automóvil y reunir y separar sus piezas, o el abogado que lleva

un pleito judicial, o el del pedagogo que puede organizar una escuela, o el del médico que puede hacer una operación quirúrgica. Es el saber de un oficio particular. Envuelve relaciones de distinto grado de complejidad pero éstas se limitan a un campo particular de experiencia y se concibe que pueden manejarse en algunos casos sin mayor operación que la de la experiencia. En la misma forma que conozco a mi amigo o la geografía de un país puede conocer el mecánico los detalles del motor de su automóvil y podría quizás hacerlo funcionar perfectamente sin entender las razones de su funcionamiento.

Siguiendo el ejemplo del automóvil se verá inmediatamente que hay una serie de cosas sobre un automóvil que uno puede y desea saber sin que tenga el conocimiento del mecánico. Uno de los primeros juicios que hacemos al comprar un automóvil es si nos gusta o no. Si su forma, su color y su precio nos atraen. También podemos tener un poco de conciencia de lo que es el automóvil como aparato, de que hay allí una serie de elementos relacionados que funcionan en cierto modo como una unidad, sin tener el conocimiento detallado de sus partes. Posiblemente lo que más nos interesa, como persona, del automóvil, es el uso que podemos darle: para qué nos sirve y qué problemas nos trae.

¿Ahí vemos inmediatamente que surge otro tipo de saber, diferente al saber técnico o el saber particular, que podríamos llamar "saber fundamental" o "general". El centro de este saber es la persona. Sus problemas son las preguntas, las ideas que nos vienen a la mente cuando tratamos de situarnos en el mundo y de reflexionar sobre nuestro lugar en él. Fácilmente se cae en la idea de que sobre este asunto sólo hay opiniones. Unos van más lejos y niegan este tipo de saber, advirtiendo que esas preguntas no pueden contestarse. Sin embargo, la mayoría las discute, pero en el nivel de la opinión corriente, y se considera que no se puede ir más allá. Nos parece errónea esta opinión. No hay duda que hay interés en este tipo de asunto, de preguntas y de problemas, como lo indica claramente el interés que tienen en ello los niños. El ejemplo de éstos es propio,

porque muchas veces encontramos en ellos las semillas de ideas y preocupaciones que llevamos todos por dentro, a veces tan cubiertas que consideramos no existen. A la gente sencilla también le interesan estos temas. Todos los hemos discutido en diferentes niveles. Han sido también el motivo fundamental de la preocupación del gran artista, del científico, del político y del filósofo. Así pues, hay grados, niveles distintos para tratar estos asuntos: el del niño, el de la opinión tradicional y el de la opinión reflexiva. Podríamos decir que pasa aquí lo que ocurre también en los oficios. Hay zapatos bien hechos y bien terminados y los hay toscos, que molestan el pie. El que ha disfrutado de la experiencia de ver el *Moisés* o el *David* de Miguel Ángel tendrá un criterio más correcto para juzgar lo que es bello y tosco en la escultura que el que no ha tenido esa oportunidad. El que lea una gran novela, como la de *Los Hermanos Karamazov*, tendrá igualmente un criterio mejor para juzgar una novela. En igual forma el que ha seguido el curso de una investigación científica o los detalles de una acción política, obras de un gran científico o de un gran político, tendrá más elemento para juzgar la obra de ciencia y la acción política.

En cierto sentido me parece que éste es el centro de la preocupación de los Estudios Generales. Se pretende iniciar al alumno en este tipo de problema. Como todo tipo de educación, representa un inicio. El inicio de un gran diálogo que lleva al desarrollo de la persona produciendo inclinación hacia lo excelente y desprecio de lo tosco. Esta inclinación se manifiesta en el orden de vestir, en la actitud, en la convivencia, en la amistad, en el saber, en la deliberación, en la acción política. Es un proceso que realmente se inicia en los primeros grados. Su duración varía de acuerdo con la habilidad de la persona, asunto que aún no se ha explotado suficientemente. Culmina con el examen de las formulaciones y las aspiraciones ejemplares. Desde el cuento sencillo se llegará a la novela ejemplar; desde el juego con colores y sonidos hasta la apreciación de la obra musical y de arte, desde el relato de la experiencia diaria hasta la historia, desde el análisis del pequeño problema hasta el exa-

men de las operaciones en la investigación científica; desde la deliberación de los problemas de convivencia en un salón de clases hasta los asuntos que conciernen al Estado. En todos los casos, se emplean hasta el máximo de las capacidades que se desea producir: la expresión, la reflexión, la apreciación y la deliberación, en un ambiente que provoca el uso constante de la capacidad actual que posee el alumno y que reten a estas capacidades llevándolas a mayor desarrollo. Así el alumno recibirá información y conocimiento, siempre en términos de su desarrollo personal. Al desenvolver sus capacidades al máximo aprenderá a juzgar y a convivir con las personas fuera del área que constituirá más tarde su especialidad. Bregando con problemas y conocimientos del presente en forma tal que desarrollen sus habilidades reflexivas se preparará para enfrentarse mejor a los problemas siempre cambiantes del futuro. Nos parece que hay un gran paralelo entre la democracia como fórmula política, el saber como fórmula en proceso de cambio y la concepción de la Educación General que aquí se formula.